

La organización como decisión

Iglesias Carlos

UNER

Facultad de Trabajo Social

Carlosd_iglesias@hotmail.com

Algunas notas introductorias

La Teoría de los Sistemas Sociales (TSS) de Niklas Luhmann se ha desarrollado de tal manera en las últimas décadas del siglo veinte que hoy constituye uno de los paradigmas en discusión capaces de competir con cualquier otro. Se libera así la TSS de la carga de haber sido introducida en el campo académico a partir de la controversia con Habermas (que tiene su origen en los años setenta del siglo pasado) y, fundamentalmente, de los límites de recepción que imponía la lectura habermasiana.

La TSS ofrece una nueva semántica a las ciencias sociales, constituye la crítica más radical al pensamiento moderno-ilustrado y defiende con mayor radicalidad que ninguna la contingencia como “valor propio” de la sociedad moderna. La contingencia debe ser entendida como aquello que no es ni necesario ni improbable, en otras palabras “todo lo que es puede ser de otra manera”.

La estructura semántica de la sociedad moderna había construido una representación de sí misma basada en diferencias directrices que han signado el campo de la teoría social: la distinción del todo y las partes; el ordenamiento jerárquico de lo real; la idea de fin como *telos_sustantivo*. Por supuesto esta autodescripción (o auto-observación) y el mantenimiento de aquellas “premisas de sentido” no pueden separarse de las transformaciones a nivel de la estructura social. En los términos evolutivos de la teoría, la diferenciación funcional de los sistemas sociales es anterior a las autodescripciones. En otras palabras, sin diferenciación con respecto al entorno no sería posible la “autorreferencia”, ya que la diferencia es la premisa de toda operación autorreferencial. La fórmula véteroeuropea “el todo es más que la suma de las partes” pretende solucionar la paradoja de una unidad es al mismo tiempo uno y muchos. El problema de la unidad de la identidad y la diferencia se oculta, dice Luhmann, en lugar de resolverse. Esto es así puesto que al proponer una metaunidad de ambos planos, el todo

y las partes, *tanto el mundo o la sociedad poseen una unidad que se describe dos veces; por una parte constituyen el todo y al mismo tiempo, en otro plano, son la suma de partes*. El problema complementario de qué parte pueda representar al todo en una sociedad estratificada forzaría una nueva construcción auxiliar: la “ordenación jerárquica de lo real”, según la cual existen partes “mayores” (mejores partes), que constituyen un orden perfecto. Todo posibilita excluir (¿contener?) el desorden; la ciencia normal mantendrá a éste último oculto hasta bien entrado el siglo XIX, hasta la enunciación de la segunda ley de la termodinámica (entropía).

Otra paradoja oculta por el pensamiento véteroeuropeo está oculta por una tercera construcción: la idea de fin (*Telos*) que viene a ocultar una primera distinción, la de acción/naturaleza que vuelve a entrar como distinción al preguntarse por la “naturaleza” de la acción (lo que Luhmann designa como *re-entry* de la forma en la forma). El problema no es nuevo: ¿cómo explicar la relación entre los conceptos de substancia y movimiento?; ¿qué es lo que permanece más allá de lo precedido de una acción?

Todo este esfuerzo para contener la variación, la fragmentación de lo real, la unidad de lo diverso, en fin, para no enfrentar la contingencia. Para la descripción de este problema Luhmann recurre al concepto de observación que entiende como toda operación de distinción que designa e indica una cara (y no la otra) de sus partes. La operación de distinción es al mismo tiempo una indicación y, precisamente, esta dependencia hace que la distinción misma se vuelva contingente.

En este concepto de observación no importa quién realiza la operación, ni cómo se lleva a cabo, lo que interesa es que se realice una distinción y una denominación (indicación). Las observaciones simples no constituyen contingencia para el observador, éste distingue y denomina, pero no denomina su propia distinción. Dicho de otro modo el observador no observa su propia distinción “mientras observa”; leído en los términos de von Foerster *no se puede ver que no se ve lo que no se ve*. Debemos aclarar en este punto que los observadores no son sujetos son sistemas.

El problema de la observación, su solución, la encuentra Luhmann en la observación de segundo orden donde media la observación de otro observador o el paso del tiempo. Estas observaciones son observaciones de observaciones y lejos de ser un juego de palabras o llevarnos a una regresión al infinito (no existe una observación de tercer orden) define el “perceptivismo luhmanniano”.

Toda observación puede hacerse sólo desde una perspectiva y sólo desde ella puede distinguir un lado de la forma y no el otro. Estas observaciones realizadas a nivel de la Teoría General de Sistemas se corresponden con la TSS: siguiendo la diferencia directriz sistema/entorno, toda observación indica un lado, el sistema y el otro debe ser considerado su entorno. Luhmann encuentra en la *comunicación* la forma de operación (observación) de la sociedad lo que obliga a tomar en consideración a la naturaleza y a los sistemas psíquicos (individuos) como entorno:

“Mi problema ahora es: ¿qué sucede con una teoría sociológica de los sistemas sociales si se trata seriamente de recurrir a estos desarrollos teóricos? Mi sospecha es que uno no debe empezar con el concepto de acción sino con el concepto de comunicación. Pues no es la acción sino más bien la comunicación la que es una operación inevitable y, al mismo tiempo, una operación que necesariamente entra en juego toda vez que surgen situaciones sociales.” (Luhmann, N., 1998: p.479)¹

Hacerse cargo de que existen sistemas que observan otros sistemas implica un abandono de la ontología y un aceptación de la teoría de la observación de segundo orden. Si aceptamos este orden de cosas caemos en la cuenta de que existen múltiples formas de observación que dependen de los marcos de referencia (diferencias directrices) que se utilicen esto tiene como consecuencia la concepción de una sociedad “sin centro”.

La contingencia no pone en duda aquello que llamamos realidad (los sistemas realmente existen dice Luhmann) sino que fuerza la aceptación de la posibilidad de que todo sea de otro modo. La sociedad moderno-europea es precisamente el ejemplo de selecciones exitosas de evolución, selecciones contingentes que no se apoyan en un *telos* sustantivo (en una filosofía de la historia).

Si se asume la contingencia del mundo moderno el pensamiento ontológico encuentra sus propios límites: ¿cómo describir un mundo que no admite ningún principio externo como punto arquimédico?. La teoría social cae en la cuenta de la imposibilidad de un acceso global a la realidad social, realidad que ha posibilitado en otras cosas, la emergencia de la propia ciencia social.

La epistemología tradicional basaba su reflexión en la relación Sujeto/Objeto; suponía la equivalencia de los estados psíquicos de los individuos (relaciones cognitivas y volitivas universales) y entendía al mundo como estado agregativo de

cosas. Esta forma de observación del conocimiento, afirma Luhmann, debe ser descartada junto al proyecto político que fundaba este estado de cosas: la ilustración.

La TSS emprende la búsqueda de nuevos instrumentos de conceptualización acordes a un mundo que permanece como inobservable último (incognoscible en última instancia), concepto que toma Luhmann de Husserl, negando vehementemente la existencia de principios externos que organizan y ordenan la realidad en su conjunto. Se autopropone como programa interdisciplinario que intenta transformar los objetos de conocimiento y romper con los actuales criterios de regulación académica superando la fragmentación cognitiva y metodológica.

La TSS se plantea a sí misma como “superteoría”, tiene como objetivo devolver a la Sociología su papel predominante en el campo de la teoría social, algo que puede lograr si consigue volver a pensar en la unidad de su objeto: la sociedad. Las distintas tradiciones sociológicas profundizaron las divergencias que ya existían entre los clásicos del campo en cuanto a la búsqueda de aquella dimensión que explique lo social.

“... yo no creo que exista otra sociedad distinta a la que tenemos, quiero mostrar también algunos aspectos positivos de nuestro sistema. No se trata de un rechazo o de una aceptación de nuestra sociedad, sino de un mejor entendimiento de riesgos estructurales, de sus autoamenazas, de sus improbabilidades evolutivas” (Luhmann, N.; 1996: p.26)

Lo que posibilita tamaña ambición es el descubrimiento de la comunicación como operación esencial de constitución de los fenómenos sociales. Así la Teoría de la Comunicación aporta de idea fundamental de la operación que permite la autorreproducción del sistema social. Esta teoría es el complemento necesario de la TSS; la diferencia sistema/entorno propuesta para todos los sistemas (interacciones; organizaciones; sociedades) encuentra su operación básica en la comunicación. La operación comunicación es, coherentemente, una distinción: la distinción entre el acto de comunicar y la información comunicada a lo que luego se agrega la suposición de una percepción o entendimiento de aquélla.

La comunicación permite a la sociedad “autodescribirse” y distinguirse de un entorno que se reproduce merced a otro tipo de operación (la naturaleza). Las autodescripciones sólo son posibles cuando el sistema ya ha evolucionado lo suficiente como para poder distinguirse de un entorno enlazando operaciones propias con operaciones propias

(comunicaciones con comunicaciones). Aquí se hace necesaria una conceptualización complementaria, la distinción relación/elemento que constituye las estructuras con las cuales el sistema procesa la complejidad interna.

La sociedad como sistema omnicomprensivo de todas las comunicaciones posibles distingue entre acto de comunicar (autorreferencia) e información (heterorreferencia), lo que permite que se reproduzca una estructura que procesa y diferencia precisamente la distinción auto/heterorreferencia. Esto conduce directamente a la “autopoiesis” (Maturana y Varela), es decir, a la idea de un sistema que produce sus propios componentes a partir de esos mismos componentes.

“Las sociedades constituyen mundos. Observándose a sí mismas, esto es, comunicando sobre sí mismas, las sociedades no pueden evitar servirse de distinciones que diferencia el sistema observador de algo distinto. Su comunicación se observa a sí misma dentro de su mundo y describe la limitación de su propia competencia. La comunicación nunca se hace autotrascendente. Nunca puede usar operaciones que estén fuera de sus propios límites. Los límites mismos, sin embargo, son componentes del sistema y no pueden ser tomados como datos por un mundo preconstituido.” (Luhmann, N.; 1995: p.31)

La teoría debe reproducir la forma de la sociedad, debe entonces *reducir la complejidad de su objeto* pero al hacerlo no puede evitar *aumentar su propia complejidad*. Contra toda reducción positivista, no puede explicarse un mundo complejo en términos simples.

“...en condiciones de mayor complejidad social, el hombre puede y debe desarrollar formas más efectivas para reducir complejidad... el aumento y la reducción de complejidad deben estar juntos como aspectos complementarios de la estructura de respuesta humana al mundo. Por medio de una simple inversión de los conceptos se puede también decir que la dimensión social de la existencia humana en ambos aspectos –agregando complejidad- aumenta el potencial a la complejidad y de este modo extiende el mundo humano.” (Luhmann, N.; 1996b: p.13)

La operación y el medio de reproducción de los sistemas sociales: Comunicación y Sentido

Para la TSS la sociedad consiste en una reproducción continua de formas que se efectúa en base a operaciones de diferenciación sistema/entorno, siendo la operación que define la sociedad, la *comunicación* y el medio en el que se reproduce, el *sentido*. Visto desde un sistema el mundo es “la unidad de la diferencia sistema/entorno”.

El punto de partida es considerar que el mundo como infinitud inobservable está cortado por una línea divisoria: de un lado se encuentra el sistema, del otro, lo que debe ser considerado entorno. Existen distintas clases de sistemas pero lo que está claro es que “los sistemas existen”. Esta afirmación aparenta ser trivial sólo significa que hay objetos con características tales que justifican el empleo del concepto de sistema. Parsons afirmaba:

“Un sistema teórico en el sentido que aquí se da es un cuerpo de conceptos generalizados, lógicamente interdependientes, y de referencia empírica. Un tal sistema tiende idealmente...a alcanzar un grado tal de integración lógica, que cada consecuencia lógica de cualquier combinación de proposiciones del sistema se enuncie explícitamente en alguna otra proposición del mismo sistema” (Parsons, T.; 1967: p. 184)

Esta afirmación que distingue entre sistemas analíticos y sistemas concretos es negada por Luhmann; en la TSS sólo se puede observar un sistema cuando éste ya se ha convertido en uno realizando la diferencia sistema/entorno por medio del entrelazamiento de operaciones propias con operaciones propias. Esto último nos lleva a referir a la adopción de un nuevo paradigma por parte de Luhmann: la autopoiesis.

La autopoiesis concepto acuñado en el campo de la biología por los Maturana y Varela no viene a reemplazar conceptos como los de autorreferencia o autororganización sino a dotarlos de mayor rigor terminológico. Según Maturana los sistemas autopoieticos son aquellos que se definen por una red de producción componentes que, a través de sus interacciones, regeneran recursivamente la red de producción que los produce a ellos mismos, al tiempo que, realizan esta red como unidad en el espacio señalando sus límites al distinguirse del medio en que se reproducen. Son sistemas “dinámicos” cuyo

modo operativo está caracterizado por: a) son sistemas *recursivamente cerrados*, es decir, no tienen inputs ni outputs; si bien son sistemas abiertos al ambiente (necesitan la materia exterior); su identidad se define por la reorganización interna de sus componentes, o, lo que lo mismo, por autopoiesis; b) al ser dinámicos son capaces de desarrollar “conductas propias” respondiendo a las perturbaciones del exterior o en términos más rigurosos seleccionando internamente estados posibles de evolución.

Ya en sus primeros trabajos Luhmann se refiere a la *autorreferencialidad* como característica de los sistemas considerados desde la complementariedad entre la teoría de sistemas y una teoría del método funcional. Allí Luhmann ponderaba el concepto de función por sobre el de estructura. La crítica de Luhmann a la concepción de la función como productora de efectos como satisfacción de necesidades lo que obliga a pensar la función como una forma más del esquema de relaciones invariantes entre causas y efectos y lo que garantiza la realidad por el propio concepto de estructura.

De esta manera la contingencia de constructo teórico se ve contenida por la propia realidad. El análisis describe orden y no caos; causalidad y no casualidad, síntomas inequívocos de relación con la realidad.

Luhmann propone:

“El fin del conocimiento ya no es la comprobación de la sustancia inmutable, semejante a sí misma en su esencia, sino el control sobre las alternativas: en primer lugar, los controles teóricos y luego, dentro de los límites de lo posible, los controles prácticos. El ser es digno de conocimiento no en la medida en que excluye otras posibilidades sino porque las ordena y las hace accesible con la ayuda de métodos abstractos” (Luhmann, N.; op.cit.: p.61)

El problema entonces no es la “subsistencia” del sistema sino cómo un sistema de acción mantiene su identidad en la medida en que está preparado para varias alternativas frente a los cambios del entorno, alternativas “funcionalmente equivalentes”. El método funcional permite la abstracción del problema (fijado como criterio de referencia) a partir del cual, hechos sociales que parecen distintos pueden ser tratados como equivalentes funcionales.

“La disposición, prácticamente axiomática, de que toda orientación de los análisis concretos debería estar dirigida por estructuras supuestamente invariantes, imponía serias limitaciones teóricas de principio. Quedaba claro, además, que este desarrollo teórico tenía dificultades para integrar fenómenos que se describen, en general, con el concepto de desviación: disfunciones, criminalidad, conductas desviadas” (Luhmann, N; op.cit.: p.29)

A esto se agregan otros “obstáculos epistemológicos” que la teoría de la sociedad debe remover si quiere progresar, solo por nombrarlos: considerar que la sociedad está compuesta por hombres concretos y relaciones concretas entre ellos; que las sociedades constituyen unidades territoriales (Brasil; Méjico, etc.) y finalmente que la sociedad puede ser conocida desde el exterior como relaciones entre individuos o unidades geográficas.

Desde el paradigma de la autopoiesis el sistema se constituye como una unidad a partir de la diferenciación, el problema que surge es cómo logra su unidad interna, esta unidad es la unidad de la diferencia. Aquí Luhmann se apoya en el matemático G. Spencer Brown y sus “leyes de la forma” que prescriben que existe una única operación que permite llevar a cabo una distinción e indicar un lado de la forma por dónde comienza el cálculo y al mismo tiempo el otro lado de la forma como el “espacio no marcado”.

Luhmann manifiesta no estar interesado en los problemas que lo antedicho provoca en el campo matemático sino sólo por el hecho de que existe sólo una operación que permite realizar la distinción de los dos lados de la forma. Esto llevado al plano de la TSS permite como ya se ha dicho descubrir una única operación que posibilita a los sistemas diferenciar un sistema de un entorno: la comunicación (como ya se ha definido).

La sociedad se reproduce a través de operaciones (comunicaciones) que se encadenan con otras operaciones del mismo tipo, esto le permite distinguirse del entorno pero los eventos de éste afectan y perturban esta reproducción. Los sistemas sociales son sistemas cerrados operativamente (*clausura operativa*) pueden y deben seleccionar entre aquellos eventos que posean significado para ellos, esta selección está guiada por su capacidad de auto-observación que posibilita distinguir lo que es comunicación de lo que no lo es. Para ello los sistemas cuentan con “códigos binarios” que los ayudan en

sus operaciones (guían la autopoiesis) por ejemplo el código verdadero/falso para el sistema ciencia o legal/ilegal en el sistema Derecho.

Los sistemas evolucionan en el tiempo no reaccionan a las perturbaciones en los términos del modelo *input/output*, transformando siempre del mismo modo las inputs en outputs sino que el output depende del estado interno del sistema en el momento y así con base en el *input* puede lograr resultados completamente diferentes.

La autorreferencia no es tautología, el sistema no es independiente del entorno sino clausura operacional o autorreferencial. El entorno es complejidad determinable por el sistema, pero no existe continuidad entre el sistema y el entorno, éste es siempre más complejo que aquél. *Clausura operacional* otro concepto que Luhmann toma de Maturana:

“El conocimiento es posible porque (y no aunque) existe clausura de operación. Con operaciones de conocimiento no se puede aferrar el entorno; por eso se observa que el conocimiento incansablemente esté procurando sacar conclusiones, consecuencias, anticipaciones, que conducen a la movilización continua de la memoria. Los sistemas clausurados operacionalmente se constituyen sólo mediante operaciones internas.”
(Luhmann, N.; 1996b: p.78)

Clausura de la operación indica que es posible distinguir las operaciones propias de cada sistema que permitan una exacta tipificación de los sistemas orgánicos, psíquicos o sociales. No debe confundirse operación con causalidad; la recursividad de las operaciones no implica causalidad, ésta es solo un esquema selectivo que un observador elige para observar su objeto. Si todo estuviera interpenetrado no habría sistemas autopoieticos, el sólo hecho de poder hablar de sistemas abiertos nos pone ante la evidencia de la existencia de sistemas cerrados de lo contrario el concepto no tendría sentido. Cabe aquí recordar que la observación es una operación:

“Observar con independencia del sistema de que se trate, sólo es posible como operación; de otra forma, no podría tener lugar. Por otra parte la diferencia entre operación y observación, como toda diferencia, sólo es posible como observación: ya que observar no es otra cosa que diferenciar y señalar. Operación puramente es lo que

siempre es: no se podría establecer sin observación que ella es y más bien no es.”
(Luhmann, N.; 1997: p.55)

Referido a los propios sistemas sociales (a su conocimiento) es menester distinguir entre la estructura semántica de la sociedad y su estructura social, siendo esta distinción una distinción semántica. La estructura semántica es el “patrimonio conceptual” de la sociedad y como tal está relacionada íntimamente con el *sentido* y la comunicación.

Una recapitulación provisoria permite observar algunos de los pasos dados por Luhmann en el camino de la construcción de la TSS: la complementariedad entre una Teoría de los sistemas sociales y una Teoría del método funcional, donde la función reduce la complejidad y permite distinguir entre complejidad interna y externa; la adopción del paradigma autopoietico que demanda la circunscripción de una (y solo una) operación para la reproducción de los sistemas sociales (interacciones, organizaciones, sistemas sociales); y, finalmente el descubrimiento de aquella operación para la reproducción de los sistemas autopoieticos en la dimensión social, la comunicación. Ahora bien, los sistemas sociales producen su propia reproducción distinguiendo entre su interior y el entorno, no en términos fijos sino construyendo límites de sentido.

“Los sistemas sociales y psíquicos surgieron en el camino de la co-evolución... La co-evolución condujo hacia ese logro común que es utilizado por los sistemas tanto psíquicos como sociales. Ninguno de ellos puede prescindir de ese logro común, y para ambos es obligatorio como una forma indispensable e ineludible de complejidad y autorreferencia. A este logro común le llamamos sentido.” (Luhmann, N.; 1998: p.77)

El sentido es una forma con dos lados, actualidad/potencialidad, constituye un excedente de algo ya experimentado que permite la experimentación de posibilidades futuras, Luhmann, se apoya aquí en la fenomenología de Husserl.

El sentido es también autorreferencial (refiere sólo al sentido) sin embargo el mundo como totalidad de las posibilidades de sentido es su presupuesto. La propia complejidad del mundo constituye el inevitable excedente de posibilidades que deben actualizar los sistemas sociales y psíquicos, lo que sólo pueden hacer a través del medio sentido.

El sentido cumple la función de indicación y de control del acceso de los sistemas sociales (y psíquicos) a las posibilidades de acción y de vivencia, excedentes con respecto al estado actual. El sentido es una forma, no posee existencia material delimitada, no ocupa un espacio determinado, si bien sirve para que los sistemas seleccionen “límites” de sentido y se distingan de un entorno. Aquí bien vale una aclaración los sistemas psíquicos constituyen el entorno de los sistemas sociales ya que ellos operan con la “conciencia” y sólo pueden reproducir la comunicación nunca producirla cosa que sólo pueden realizarla los sistemas sociales. Esto está en relación con el rechazo a la teoría del sujeto en Luhmann y constituye una opción metodológica y no ontológica no existe una “sociedad sin hombres” (Izuzquiza); los sistemas deben incluir a todos los sistemas psíquicos que puedan sino no podrían reproducir la comunicación.

El sentido es representación de la complejidad, no como imagen o modelo sino como instrumento de reducción de complejidad, forma que permite afrontar la complejidad con la condición inevitable de una forzosa selección. La complejidad a su vez implica selección forzosa ya que no pueden enlazarse todos los elementos simultáneamente. La distinción sistema/entorno posee su complemento en la distinción relación/elemento interna al sistema. De este modo se habla de complejidad externa (sistema/entorno) y de complejidad interna (relación/elemento), por lo que la selección forzosa se da tanto a nivel tecnológico como en la dimensión del sentido.

El sistema produce su diferenciación de un entorno a partir de la observación, operación que le permite señalar e indicar un lado de la forma, precisamente como complejidad propia; y otro lado, como complejidad externa. En otras palabras el sistema (y sólo él) distingue entre auto-observación (autorreferencia) y hetero-observación (heterorreferencia). Para la sociología esto significa que puede constituirse en un observador de la economía o de la política; pero al observar la sociedad debe contar con la paradoja de ser ella misma un observador “interno”, pretende ser una descripción del sistema social, sin embargo, no puede escapar a su estatus de “autodescripción protegida” por los protocolos que el sistema ciencia pone a su disposición. Luhmann se pregunta:

“¿Qué es para él (el observador) probable o improbable? ¿Dónde se sitúa para él el límite de la catástrofe que le provoca la aversión al riesgo y qué lo lleva a rechazar

todo cálculo cuantitativo? ¿En simples dificultades de liquidez; o en la posibilidad de la bancarrota? ¿Sólo cuando peligra la propia vida; o en una situación donde peligra la vida de otros (sin definir quienes)? ¿Importa se las ventajas perseguidas que hacen que valga la pena arriesgarse serán válidas para quien decida o también para otros? ¿Importa la diferencia entre costos internos y costos externos?” (Luhmann, N.; 1992: p.280)

Diferenciación funcional de la sociedad: las organizaciones

La TSS tiene como complemento una teoría de la evolución societal que distingue entre sociedades estratificadas, segmentarias; de centro periferia; y, finalmente las diferenciadas funcionalmente.

“La diferenciación sistémica... es una técnica estructural para resolver los problemas temporales (es decir consumo de tiempo) de los sistemas complejos situados en entornos complejos” (Luhmann, N.; 1998b: p.72)

Es importante destacar que la TSS distingue niveles de diferenciación que van desde los sistemas de *interacción*, menos complejos, hasta los más complejos, los *sistemas sociales* (Política; Derecho; Ciencia; etc.) pasando por las *organizaciones*.

Las interacciones constituyen el nivel más bajo de producción de comunicación suponen la presencia física de individuos que perciben que su propia percepción es percibida por otros, es decir, no pueden evitar tomar su propio comportamiento como información para los otros, como comunicación. Como la interacción se produce “cara a cara”, la diferencia *presencia/ausencia* permite mostrar los límites del sistema social con bastante simplicidad.

Sin embargo la interacción no deja de ser un sistema complejo en la medida en que debe realizar selecciones, con base en la utilización de códigos binarios: a) ego/alter (dimensión social del sentido); b) constante/variable (dimensión temporal); y, finalmente c) interno/externo (dimensión material). Los tres esquemas operan simultáneamente y constituyen las “dimensiones” del sentido.

Aunque necesaria para el sistema social (no puede existir sociedad sin ella) la interacción no coincide con la sociedad, constituye los episodios que contribuyen a la

reproducción de aquélla. Esto es así porque ninguna interacción puede incluir todas las comunicaciones, no todos los individuos pueden estar presentes simultáneamente.

Desde las sociedades más antiguas la interacción se ha diferenciado de la sociedad pero merced a la diferenciación social se complejizado cada vez más hasta llegar a las sociedades modernas. Sin embargo las comunicaciones socialmente relevantes dependen cada vez menos de las interacciones y con la complejización de la sociedad se hace necesario contar con otros medios que posibilite la comunicación exitosa (las organizaciones por ejemplo)

“... en el caso de una diferenciación funcional la persona individualizada ya no puede seguir siendo radicada permanentemente en un subsistema de la sociedad – y sólo en uno- sino que tiene que ser concebida y considerada como un ser inestable socialmente, es decir, sin un lugar fijo y único en el que radicarse” (Luhmann, N.; 1985: p.16)

Más aún, para el individuo,

“No basta ya la autoidentificación como base fundamental de la propia experiencia y de la acción; para conocer la existencia del propio organismo no es suficiente con tener un nombre y estar socialmente clasificado por categorías sociales generalizadas como edad, sexo, estatuto social o profesión... el individuo necesita mucho más para encontrar su propia confirmación ya que tiene que hallarla en la diferencia con su ambiente... la sociedad y las posibilidades distintas de evolución se vuelven complejas y opacas... surge la necesidad de situarse en un mundo cercano, en un medio comprensible, que inspire confianza, íntimo..”(op.cit.: p.17)

Los modelos de interacción ya no pueden extrapolarse para explicar la sociedad, no se puede expandir la experiencia personal a todos. Este orden de cosas afecta al mismo tiempo el conocimiento que el individuo pueda tener del mundo (cada vez más depende de los medios masivos de comunicación) y la constitución de su propia identidad.

Es la propia evolución de la sociedad la que diferencia un ámbito que permita la coordinación de las interacciones, la “sincronización en la larga duración”: la *organización*. Las organizaciones atienden a estructuras con una cantidad de miembros

relativamente pequeña, los cuales pueden identificarse en base al sentido de pertenencia dado por una serie de reglas (empresas, institutos, asociaciones, etc.).

Las comunicaciones elementales de la organización toman la forma de decisiones, que si bien pueden ser tomadas por algún miembro en particular, están determinadas por “premisas decisionales” que diferencian y limitan el ámbito desde el cual efectuar la selección. Esto aleja a la TSS de la forma más tradicional de tratar a las organizaciones en términos de medios y fines, éstas son sistemas sociales que actúan en un medio contingente donde deben tomar decisiones entre alternativas forzosamente transformar como dice Luhmann la incertidumbre en riesgo.

Los sistemas organizacionales son sistemas sociales constituidos por decisiones que enfrentan la complejidad del mundo. La complejidad aparece cuando el sistema es tan grande que no se pueden relacionar todos los elementos que lo componen con todos los demás.

“Ser elemento no es... un predicado ontológico sino una función. En el proceso global de la evolución se definen diferentes niveles de ordenamiento (niveles de emergencia), a través de la forma como dicha función es satisfecha, y de cómo se establece una pauta de complejidad. Los sistemas organizacionales surgen en el contexto más general (y desde un punto evolutivo anterior) de los sistemas societales, en la medida en que resulta construir sistemas sociales sobre la base de decisiones.” (Luhmann, N.; 1997b: p.16)

Todas las decisiones se toman (no podría ser de otra manera) en el tiempo y por lo tanto son pasajeras para mantener una especie de rutinización dice Luhmann deben “atar” al tiempo; deben “cotematizar” la elección con otras decisiones y así poder mantener su “unidad en el tiempo”.

Evidentemente una teoría de la decisión que enfrenta el problema de la complejidad afirma el carácter selectivo de las decisiones; esto diferencia la postura de la TSS frente a la teoría clásica de las decisiones que postulaba primero la relación medios/fines y luego se preguntaba por la decisión. La relación causal medios/fines domina aún hoy la consideración de la racionalidad de las decisiones, sin embargo, si los fines pueden ser considerados como consecuencia de una decisión el problema aparece desde otra perspectiva.

*“Las decisiones se limitan mutuamente, se preparan recíprocamente, se presionan y descargan unas a otras, sin que todo esto pueda ser conceptualizado como relación entre medio y fin. Por esta razón se reemplaza el concepto de fin por el concepto más general de las **premisas de decisión**.” (op.cit.: p.20)*

Las premisas decisionales pueden tomar formas distintas (programas, vías de comunicación, personas) y componen expectativas que permiten a la organización estar en condiciones de operar. En “El concepto de función en la ciencia administrativa”, Luhmann dice:

“La función no fija lo existente concreto, sino que se limita a proporcionar un punto de vista para la equivalencia y la intercambiabilidad... Pensar en funciones tanto en las ciencias naturales matemáticas como en las ciencias sociales o en la administración de los asuntos públicos tiene el sentido de ampliar el ámbito comparativo más allá de las similitudes aparentes.” (citado en Navas, A.; 1990: p.50)

También en este ámbito las construcciones auxiliares de la metafísica han marcado la tradición de la ciencia de la organización, condicionando su concepción como sistema total formado por partes llamadas medios, los cuales combinados producen “algo más”, el cumplimiento de los “fines”.

“La doctrina clásica de la organización encubre numerosos problemas y tiende a culpar a las personas individualmente, en especial a los miembros del sistema que fracasan en conflictos irreconciliables de roles, esto es: a desplazar problemas desde el sistema hacia el ambiente de las personalidades. Pero de lo que... se trata es precisamente de llevar la problemática ambiental al interior del sistema para poder definirla y absorberla internamente.” (Luhmann, N.; 1983: p.71)

La organización ha ganado peso propio en la sociedad moderna a partir de finales del siglo diecinueve y principios del veinte, hasta allí era considerada más bien como sistematización de conocimiento u ordenamiento de reglas. De allí que haya surgido una teoría de la organización distinguida de una teoría de la sociedad, cosa que Luhmann

rechaza. La organización no puede entenderse como objeto separado de la sociedad esto constituye un error que la TSS intenta reparar y propone una revisión de las categorías clásicas de la teoría organizacional a partir del paradigma de la autopoiesis , siendo la más importante la de “racionalidad”. Tradicionalmente la racionalidad hacía referencia a la relación medios/fines o también relación entre saber y acción y la teoría de la organización se ha ajustado a este complejo. Esta relación aportaba el contenido de la decisión, frente a lo cual, Luhmann observa:

“... la complejidad se constituye en los sistemas organizacionales como la relación entre decisiones... se decide porque se ha decidido o para que se decida. Las decisiones se califican recíprocamente, definen situaciones unas para otras.” (Luhmann, N.; 1997b: p. 21)

Las decisiones son los elementos del sistema organizacional y no puede éste descomponerlas en motivos o instituciones sólo puede mejorar decisiones en base a decisiones. La TSS incorpora entonces la recursividad de operaciones en la teoría y el tiempo (historicidad de las decisiones).

Si bien Luhmann reconoce la importancia de la organización como sistema social rechaza la idea de conceptualizar a la sociedad como “organizada”, no obstante reconoce que las organizaciones más importantes son aquellas que sí están en relación con el sistema funcional, por ejemplo, las organizaciones del estado o el sistema escolar.

“El principio del cual debemos partir es el de que ningún sistema de funciones puede alcanzar su propia unidad como organización... en otras palabras, en el ámbito de un sistema de funciones ninguna organización puede atraer hacia sí todas las operaciones del sistema de funciones y ejecutarlas como operaciones propias. Siempre hay educación, aún fuera de las escuelas y las universidades.” (Luhmann, n.; 1998: p.370)

La organización posee una conexión directa con la sociedad como sistema y con la interacción, ésta a su vez no puede conectar con los sistemas sino es a través de las organizaciones. Aún sin dejar de ser una conceptualización abstracta lo anterior debería posibilitar la intelección de la interacción para el sistema social, al tiempo que, la

imposibilidad de una interpenetración directa entre ambos prescindiendo de las organizaciones.

“Mientras que los sistemas de interacción pueden tomar en consideración su entorno mediante una activación de los presentes y sólo a través de una internalización de la diferencia entre presentes y ausentes, las organizaciones tienen además la posibilidad de comunicarse con los sistemas de su entorno. Constituyen el único tipo de sistemas sociales que disponen de esta posibilidad: si quieren obtenerla, es necesario organizar.” (op. Cit. P.366)

Para ello es necesario decidir pero teniendo en cuenta que cada decisión no es una mónada sino que está constituida dentro de un horizonte de decisiones desde el cual puede ser conceptualizada como selección. Este es un horizonte donde Luhmann expresa que “todas las decisiones son decididas”, lo que permite que la decisión se descargue de ser una elección solitaria y a la vez ser considerada una decisión.

Luhmann postula tres mecanismos de la función de decidir que posibilitar la constitución de las organizaciones como sistemas sociales: a) la “suposición” de posibles decisiones que muestren un espectro amplio de aplicación; b) la “probabilidad” de las decisiones; y c) el propio “decidir”.

El primer mecanismo no asegura pero si posibilita que las decisiones sean realizadas en un ámbito de de decisiones (debe estar asegurada la selección entre alternativas).

*“Las organizaciones son es eso **sistemas sociales** que se permiten tratar el **comportamiento humano tal como si fuera un decidir**. La realidad social del decidir en organizaciones es interpretada por consiguiente como la sola **aceptación** o **suposición** o **sugestión** de los participantes del sistema.” (Luhmann, N.; 1997: p.45)*

Lo que antecede no descarta el accionar individual pero la realidad de la organización no se puede comprender como la suma de hechos individuales. Los sistemas psíquicos olvidan; ignoran; poseen una percepción selectiva; y; finalmente sobrevaloran. Todo condiciona el comportamiento posterior para que pueda ser utilizado productivamente. Todos cumplen un rol en el sistema asegurado por el sistema de comunicación mutua, precisamente lo que constituye una organización no es un regla producto de una

agregación de contenidos de decisión por fijar (por ejemplo un fin) sino efectivamente la comunicación.

“El comportamiento propio es referido a programas de decisión o a decisiones especiales de otros, en la medida en que cae bajo la presión de la comunicación y de la articulación. Junto con esto, las conexiones con el comportamiento pasado o futuro de otros son puestas abiertamente o mediante implicaciones bajo la premisa de que también han decidido, o bien decidirán y podrían aclarar su decisión bajo la pregunta de cómo y por qué. De esta forma se extienden en formas que son totalmente atípicas para la vida cotidiana en común, sugerencias de decisión con horizontes de tiempo amplios que abarcan el futuro y el pasado.” (Luhmann, N.; op. Cit.: p.47)

Las decisiones permiten cotematizar la complejidad e intentan reducirla, con esto, el sistema organizacional hace frente e intenta simplificar la realidad fáctica en la medida que la toma de decisiones pueda influenciar en aquélla.

Emerge entonces el riesgo natural o artificial al tomar las decisiones y la probabilidad, es lo que Luhmann llama “autorrefuerzo de lo probable”, este mecanismo hace posible que lo probable se tome como seguro. Por ejemplo en las burocracias varía el límite de sensibilidad ante los riesgos.

Un tercer mecanismo hace “reflexivo al decidir mismo”:

“Cuando el decidir mismo se hace reflexivo y con eso se refiere a sí mismo, se establece un segundo nivel de proceso al que constantemente, se puede recurrir, si se va a decidir y cuándo, y qué decisiones se pueden adoptar. El idioma de la burocracia deja reconocer la omnipresencia de una tal reflexividad: se adoptan decisiones, conceden aprobaciones, se presentan solicitudes – o no se hace.” (Luhmann, N; op.cit.: p. 50)

Aquí observamos una ligazón con el tiempo de decisión en las organizaciones esto hace posible entender el proceso de decidir sobre decisiones y su efecto sobre las relaciones sociales.

Todos los mecanismos de refuerzo actúan sobre la base de una red de decisión que

“... les permite a ellos mismos destacarse en cuanto sistema emergente sobre una realidad que les sirve de base. Ellos suponen relaciones de apoyo o rechazo entre decisiones... No se pueden... comprender desde el fenómeno de una decisión aislada, ni de su intentada racionalidad medio y fin.” (Luhmann, N.; op.cit: p.52)

Una decisión no se puede comprender fácticamente sino sólo en medio de una red de decisiones, esto hace que la emergencia de las organizaciones tenga que ver con la posibilidad riesgosa de tomar decisiones dentro de premisas de decisión.

A lo largo de la evolución societal las organizaciones sustituyen las irritaciones del entorno (externas) por la autopoiesis se las arreglan primeramente para regular el trabajo como regularidad y que responde a las fluctuaciones del mercado o de otros financiamientos; lo mismo sucede con el sistema educativo mediante las universidades o las escuelas por ejemplo. Son los sistemas funcionales (economía, derecho; educación) quienes proporcionan las condiciones para la emergencia de la organización (autopoiesis, clausura operativa) incluso las presuponen como posibilidad para individualizar “el proceso de reclutamiento y distribución de personas en los puestos de trabajo”.

El código binario de inclusión/exclusión en las organizaciones es el membresía/no membresía:

“La membresía se basa en la movilidad y la movilidad debe aceptarse socialmente. La membresía se adquiere por decisión... y puede perderse por decisión. Tampoco se refiere –como en las corporaciones medievales (ciudades, conventos, universidades, etc.)- a toda la persona sino tan sólo a secciones de su comportamiento, solamente a un rol entre otros.”(Luhmann, N, 2007: p.657)

Dado que la membresía está del lado interno del sistema como ya se dijo ella depende de decisiones, lo que permite definir a las organizaciones como sistemas autopoieticos de decisiones con base en la comunicación que logran absorber la incertidumbre.

Las decisiones tomadas en base a la membresía como condición de premisas de decisión pueden articularse con cantidades de otras decisiones (órdenes, determinación de programas de trabajo, vías de comunicación, reglamentación del empleo de personal, etc.). Se logra de esta manera un sistema autopoietico (como ya se dijo varias veces) que toma decisiones a través de decisiones.

Sólo el sistema organizacional puede comunicarse (mediando la clausura operativa) con el entorno, esto no olvida a las conciencias pero éstas no pueden hacerlo solo pueden interiorizar el código ausencia/presencia. Finalmente,

*“La sociedad moderna renuncia ella misma a ser una organización...Es el sistema abierto y por lo tanto clausurado – y por lo mismo abierto- de todas las comunicaciones. Dispone... de sistemas autopoieticos cuyas operaciones que se reproducen a sí mismas – se trata pues de organizaciones en sentido estricto a las interacciones y a la sociedad. Las organizaciones pueden concertar enormes cantidades de interacciones ente sí. Producen en prodigio de sincronizar a las interacciones en sus pasados y sus futuros – **no obstante que las interacciones se realizan siempre y forzosamente en simultaneidad**. Precisamente esto sucede mediante aquella técnica de decidir en relación con premisas de decisión sobre la base de una disposición a aceptar una `zone of indifference`, la que está garantizada por la presencia de la organización.” (Luhmann, N.; op. Cit.: p.663)*

Bibliografía

Luhmann, Niklas (1998) *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Anthropos.

Luhmann, N.;(1996) *Introducción a la teoría de sistemas*, Barcelona, Anthropos.

Luhmann, N.; (1995) *La autopoiesis de los sistemas sociales*, Barcelona, Anthropos

Luhmann, N.; (1996b) *Confianza*, Barcelona, Anthropos.

Parsons, T.; (1967) *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós

Luhmann, N. (1996b) *Teoría de la sociedad y pedagogía*, Barcelona, Paidós.

Luhmann, N.; (1997) *La ciencia de la sociedad*, Barcelona, Anthropos.

Luhmann, N; (1992) *Sociología del riesgo*, Guadalajara, U. Iberoamericana

Luhmann, N.; (1997) *Observaciones de la modernidad*, Barcelona, Paidós.

Luhmann, N. (1998b) *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid, Trotta.

Luhmann, N.; (1985) *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*, Barcelona, Península

Luhmann, N.; (1997b) *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Barcelona, Anthropos.

Luhmann, N.; (1983) *fin y racionalidad en los sistemas*, Madrid, Editora Nacional.

Luhmann, N.; (2007) *La sociedad de la sociedad*, Méjico, Herder.

Navas, A.; (1990) *La teoría sociológica de Niklas Luhmann*, Pamplona, EUNSA